

<論文>

Modalidades de la vida de los indígenas texcocanos en la década de 1530: Un análisis de los tres procesos inquisitoriales de los indios

Munehiro Kobayashi

Universidad de Kobe para Estudios Extranjeros

I INTRODUCCIÓN

Este trabajo¹⁾ estudia las modalidades de la vida indígena en los primeros años de la época colonial a fin de explorar la transformación de las sociedades indígenas de México central, debida a la imposición de nuevos modelos de conducta. Para esto, nos basamos en los documentos del tribunal de la inquisición que persiguió a los indígenas “paganos”, que no pudieron adaptarse a los modelos de conducta impuestos por los colonizadores.

Los documentos inquisitoriales se han utilizado para conocer varios aspectos de la sociedad colonial. Unos investigadores los han utilizado con el objeto de delimitar las fases de la “conquista espiritual” (Mariel de Ibáñez 1984, Klor de Alba 1991). Otros los han utilizado para reconstruir los conocimientos y costumbres en la época prehispánica, y ver de que manera estos se transformaron e infiltraron en los diferentes sectores sociales en la época colonial y así poder diagnosticar los fenómenos “sincréticos”(Aguirre Beltrán 1973, Quezada 1976 y 1989). En los últimos años ha surgido una nueva tendencia que analiza las

fuentes inquisitoriales con el propósito de destacar las características del pensamiento y las normas de comportamiento en la vida colonial (Enciso Rojas 1989, Sacristán 1989).

La mayoría de los documentos inquisitoriales no habla de los indígenas, porque el Tribunal de la Fe no tenía jurisdicción sobre ellos desde la década de 1540. Sin embargo, en las primeras décadas podemos encontrar documentos de los procesos contra los indígenas por sus actividades y comportamientos “paganos”, tales como magia, hechicería, brujería y poligamia.

Recientemente se han hecho investigaciones sobre los procesos de “occidentalización” de la sociedad indígena analizando los documentos inquisitoriales. Es natural que el enfoque se haya concentrado en los aspectos religiosos de los cambios sociales, así como en el proceso de la conversión, en el mecanismo de adaptación y en la resistencia por parte de los indígenas ante la imposición de las normas cristianas. Al mismo tiempo, se ha tratado del problema de la otredad, esclareciendo las formas de enfrentamiento entre colonizador y colonizado más allá del enfrentamiento cotidiano (Pappe 1989).

Por lo general, en los documentos inquisitoriales hay tantos testimonios contradictorios que no podemos utilizarlos como criterio de verdad, como en “Rashomon” de Kurosawa, cada protagonista habla lo que desde su punto de vista había realmente pasado. Esta pluralidad de los testimonios nos obliga a hacer un análisis más general de los documentos en el contexto sincrónico, examinándolos tan sólo desde el punto de vista socio-económico.

En este trabajo haremos algunas observaciones sobre la manera en la que algunos sectores indígenas de México central han sobrevivido y se han desarrollado enfrentando su propio modo de comportamiento a

las normas impuestas. No utilizamos las fuentes para reducir datos relevantes a un tema muy particular, o para someterlas a análisis cuantitativos. Nuestro propósito se limita a buscar pistas para explorar la riqueza de las fuentes, que deja entrever Gruzinski en su obra sobre las respuestas indígenas frente a la dominación española (Gruzinski 1988).

Este trabajo no comparte la idea de examinar las modalidades de la vida indígena en el contexto de la “larga duración”. Nosotros, con un enfoque sincrónico más que diacrónico, analizaremos los materiales de una fase determinada de los primeros años coloniales, en la que los indígenas, tanto acusados como acusadores, estuvieron dedicados a transformar su comportamiento en otro compatible con las normas impuestas.

II Los tres procesos contra los indígenas de la región de Texcoco

Los datos que analizaremos son los de los tres procesos contra los indígenas de la región de Texcoco en la década de 1530. En los primeros años de la “conquista espiritual”, la región de Texcoco fue considerada como una región modelo de la evangelización de los misioneros, sobre todo de la orden franciscana.

Se convirtió a una gran cantidad de indígenas de la región de Texcoco en cristianos a corto plazo, por el bautismo y otras medidas como la introducción del matrimonio canónico y el sacramento de la penitencia, y la enseñanza de la doctrina cristiana. Al mismo tiempo, la destrucción de adoratorios “paganos” había avanzado, como escribió Chimalpahin (1965:255): “También fue en este año(1534) cuando fueron destruidos por toda la Nueva España los adoratorios y templos en

donde el brujo agorero, que era la imagen de las divinidades, adorada y reverenciada por los antiguos”.

A medianos de los años 1530, se ha descubierto que la conversión al cristianismo de los sectores indígenas no era tan profunda ni tan completa como se pensaba, ya que la mayoría de los indígenas participaban tanto en los ritos cristianos como en los nativos. Hubo sectores que pudieron adoptar un modo de vida estable, ya sea en pro o en contra de las normas cristianas. Pero, otros quedaron en una situación inestable y anómala, a la cual se denominó como “nepantlismo” (León-Portilla 1974: 24).

Los tres protagonistas denunciados ante las autoridades coloniales son Martín Ocelotl (Ucelo), Andrés Mixcoatl y Carlos Ometochtzin. Utilizamos los documentos de estos procesos que fueron publicados hace 80 años por el Archivo General de la Nación, y también algunos estudios relevantes a los procesos y sus protagonistas (Mariel de Ibáñez 1984: 86-94, Klor de Alba 1987, Gruzinski 1988: 45-77, Pappé 1989).

Los tres procesos (Martín Ocelotl en 1536, Andrés Mixcoatl en 1537 y Carlos Ometochtzin en 1539) ocurrieron durante el tiempo en que el Obispo Juan de Zumárraga era inquisidor²⁾. Además, nos llama la atención que intervinieron en estos procesos como intérprete de la lengua náhuatl algunos frailes franciscanos conocidos, entre otros Antonio de Ciudad Rodrigo, Alonso de Molina, y Bernardino de Sahagún.

Primero esbozaremos el desarrollo de los procesos, sus protagonistas y las personas implicadas en ellos.

(1) Martín Ocelotl

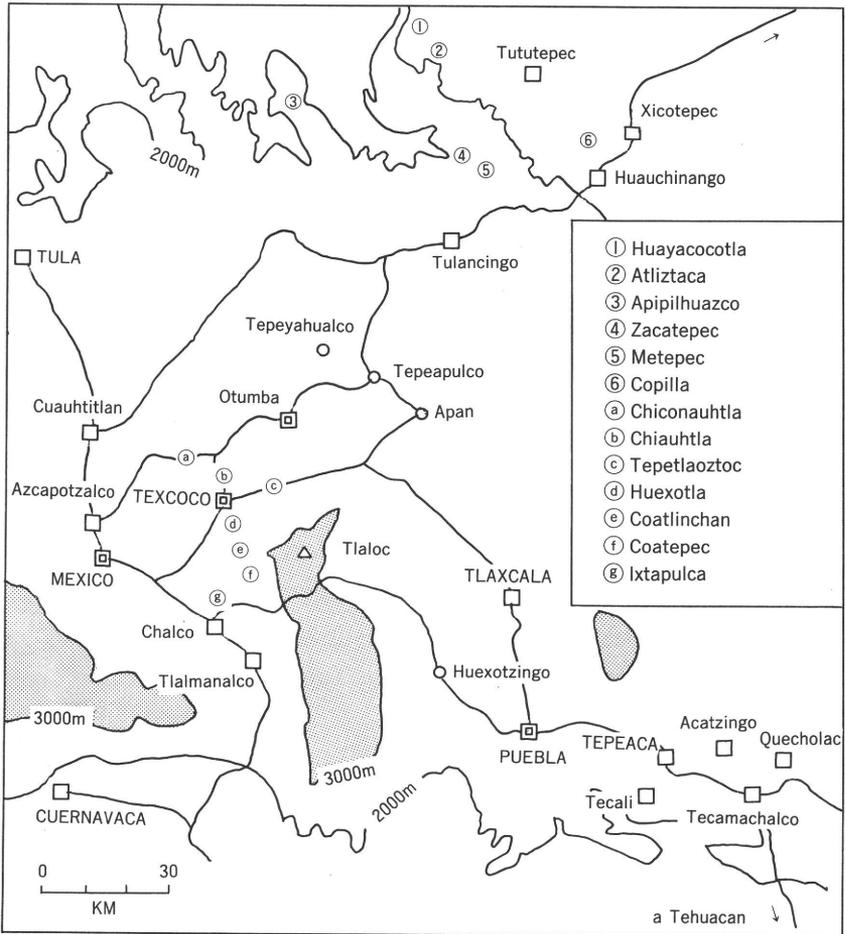
En noviembre de 1536, Martín Ocelotl fue denunciado y encarcelado

por haber hecho hechicerías y adivinanzas y también por haber dogmatizado a los indígenas, sobre todo a los de la región de Tepeaca. Su detención no fue la primera, porque ya había estado en prisión y había sido castigado tanto por las autoridades coloniales como por las de los aztecas.

En 1526, dos años después de la llegada de los doce franciscanos, Ocelotl se bautizó en Texcoco. Pero esto no implica un cambio de mentalidad ni de comportamiento. Debido a su actividad como hechicero y a que predicaba contra la fe cristiana, en 1530 fue detenido por corregidor de Texcoco Cristóbal de Cisneros, y fue desterrado del pueblo de Texcoco. En 1533, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, guardián de Texcoco, forzó a Martín Ocelotl a casarse por la iglesia, obligándolo a dejar su antiguo modo de comportamiento. Desde entonces, trasladó la base de su actividad a Coatepec, un pueblo 15 km. al sur de Texcoco, congraciándose con el señor del lugar.

Martín Ocelotl heredó el oficio de sus padres. Nació en el 1496 en Chiautla, un pueblo 5 km. al norte de Texcoco, como hijo de una familia noble del pueblo. Su padre era un comerciante y su madre una hábil hechicera. En la década de 1530, seguía dedicándose a ambas actividades. Algunos testigos de la región de Tepeaca dijeron que había mantenido buenas relaciones con los señores de la región (Tecamachalco y Quecholac) y que incluso les había aconsejado medidas a tomar para evitar la sequía y el hambre. En mayo de 1536, invitó a los señores y caciques de los pueblos de la región (Tepeaca, Acatzingo y Tecalco) y celebró en el sótano clandestino de su casa una ceremonia para Camaxtli, antiguo dios patronal de la región poblano-tlaxcalteca (ver al mapa #1).

El inventario de los bienes que le fueron confiscados por el Santo



Mapa #1: Pueblos mencionados en los tres procesos

Oficio y una lista de sus joyas que data de 1540 que nos indica que fueron un valor de más de 400 pesos, muestran la magnitud de las riquezas acumuladas con su actividad económica en la sociedad colonial. Martín había establecido una red de negocios tanto en sectores indígenas como españoles. De lo cual da testimonio Pedro de Meneses, vecino de la ciudad de México. Según él, Don Juan, señor de Coatepec, le dijo lo siguiente. Martín Ocelotl tenía muchas noticias sobre los señores indígenas de la ciudad de México, como Pablo Xochiquentzin (1532-36), y toda la gente (de Coatepec) daban a Martín Ocelotl todo lo que pedía y que él daba a su vez una parte de lo recibido a otras personas. También, Martín era amigo de algunos cristianos y era un “ladino”, es decir hablaba bien español.

Martín Ocelotl, después de haber sido sometido a humillación pública en la ciudad de México en febrero de 1537, fue conducido a Veracruz para que fuera llevado a España, en donde recibiría cárcel perpetua. Pero este gran hechicero nunca llegó al Santo Oficio de Sevilla.

(2) Andrés Mixcoatl

En julio de 1537, ante el Santo Oficio, llegó una denuncia de don Juan, señor de Xicotepec, pueblo de la Sierra Norte de Puebla. Dijo que un indio llamado Mixcoatl, con su hermano Tlalóc, había hecho unas ceremonias “paganas” en algunos pueblitos en la región para que cesara la lluvia. El Santo Oficio decidió detener a Mixcoatl para lo cual buscó la colaboración de unos indígenas de Tulancingo, y al fin logró arrestarlo en Huauchinango en septiembre de 1537.

Andrés Mixcoatl, quien se creía que era uno de los hermanos de Martín Ocelotl, también nació en Chiautla y vivía en la región de

Texcoco. No se bautizó hasta 1532. Después de su bautismo, al principio acudió a la doctrina cristiana cada semana en pueblo de Texcoco. Pero, con el tiempo, empezó a hacer ceremonias “paganas” con sacrificios en unos pueblos que pertenecían al reino antiguo de Texcoco-Acolhuaca, y predicaba contra los frailes.

Según su declaración, se convirtió en “dios” en 1533 en Tepehualco (Tepeyahualco) y después en 1534 en Tepetlaoztoc. Con el tiempo, pudo obtener buena reputación entre los *macehuales* de los pueblos de la zona noreste de Tulancingo, tales como Apipilhuazco, Metepec, Zacatepec, Atliztaca, Huayacocotla y Tututepec etc., por su gran poder para controlar la lluvia.

Este oficio correspondería al de *tlaciuhqui* en náhuatl³), oficio tenía mucha fama entre los otomíes (Sahagún 1988:660). Andrés Mixcoatl había tenido varios discípulos en estas zonas serranas, entre los que se encontraban su hermano Juan Tlalóc y Tenancatl en Tepeapulco, Mocahuque en Yzpan (Apan ?), y Uitzily (Huitzilpochtli ?) en Tulancingo.

La lista de los bienes que le fueron confiscados por el Santo Oficio indica que a diferencia de Martín Ocelotl no pudo acumular muchas riquezas por su actividad como *tlaciuhqui*. Su ganancia por vender objetos para la ofrenda, como papeles, copales y ulles, era muy pequeña. Tenía, además de una casa en Chiautla su pueblo natal, unas casitas de paja en los pueblitos serranos, tales como, Atliztaca, Metepec, Thecicoaque(sic.), Xocopan y Zacatepec, cuyo valor total equivalía nada más a 15 mantas comunes.

Aunque se decía que Andrés Mixcoatl había maquinado una rebelión armada contra los cristianos, su actitud frente al Santo Oficio no fue tan sólida ni rebelde ya que reconoció sin resistencia que había errado

y pidió perdón a Dios, prometiendo que retornaría a la fe católica. Condenaron a Mixcoatl y su discípulo Papalotl a que recibieran cien azotes en dondequiera que habían predicado y dogmatizado, y a que estuvieran más de un año en el monasterio de Tulancingo.

(3) Carlos Ometochtzin

El 22 de junio de 1539, llegó un indio llamado Francisco Maldonado a la Iglesia de Santiago de Tlatelolco en la ciudad de México, con una noticia de que Carlos Ometochtzin, principal de Texcoco, en una reunión con los señores y principales de Chiconautla se había expresado en contra de la fe cristiana y sus ministros. Esta reunión se había realizado con el objeto de hacer procesiones, ayunos y rogativas para pedir lluvia.

En vista de esta información, el Santo Oficio mandó aprehender a Carlos y confiscar sus bienes. En una de sus casas en Oztoticpac donde había vivido su mujer legítima doña María, descubrieron una “pintura” de las fiestas del “demonio”, o *tonalamatl*. Además en otra casa, que había sido de Tlalchachi, su abuelo por parte materna, y que Carlos había recibido cuando era niño, se hallaron dos adoratorios, muchas figuras de piedra de “demonios”, o deidades prehispánicas, tales como Quetzalcóatl, Tlalóc, Xipe, y Chicomecóatl etc. No se debe olvidar que su abuelo Nezahualcoyotl(1431-72) y su padre Nezahualpilli(1472-1516) habían sido señores de Texcoco en la época prehispánica.

Según la declaración presentada por su defensor, el niño Ometochtzin, uno de los hijos naturales de Nezahualpilli, se había criado en la casa de Hernan Cortés. Se supo que, según su propia declaración, después de su bautismo en 1524, se había criado durante algún tiempo con los frailes en la casa de Dios en Texcoco.⁴⁾ Antes de que se casara

por la iglesia con María de Huexotla en 1535, había tenido unas mancebas, con las cuales tenía algunos hijos naturales. Su hijo Antonio había nacido de una mujer desconocida en 1528 ó 1529, y tenía otra hija de doña Inés, su sobrina, que a la fecha tendría 4 ó 5 años.

La denuncia contra Carlos Ometochtzin se presentó precisamente en junio de 1539, justo después de morir el señor de Texcoco, don Pedro Tetlahuehuetzquitzin(1534-39), uno de los hijos legítimos de Nezahualpilli y medio hermano de Carlos Ometochtzin. Como indica Cline en sus investigaciones sobre el “Mapa de Oztoticpac” (Cline 1966 y 1968), en la década de 1530 habían comenzado algunas disputas por la repartición de las tierras señoriales entre los descendientes de Nezahualpilli. Probablemente, su medio hermano Antonio Pimentel Tlahuilotzin, quien después de este proceso se convertiría en el nuevo señor de Texcoco, había sido uno de los acusadores de Carlos Ometochtzin.

A pesar de que su defensor no había podido presentar testigos de descargo, en el proceso Carlos negó firmemente todas las acusaciones de idólatra y de dogmatizante, pero aceptó haber tenido algunas amantes y haber se escondido en la casa de doña María, viuda de don Pedro Tetlahuehuetzquitzin, sin ninguna intención de fornicar. Nunca pidió misericordia, ni confesó sus errores.

En 28 de noviembre de 1539, el Santo Oficio decidió sentenciar a Carlos hereje dogmatizador y remitirlo al brazo secular de la justicia ordinaria de la ciudad de México, la cual condenó a Carlos a muerte. El domingo 30 del mismo mes, Carlos Ometochtzin pereció en la hoguera en la plaza central de la ciudad⁹.

(4) Los personajes implicados

En estos tres procesos, habían participado varios sectores indígenas

desempeñando papeles importantes. Unos fueron acusadores y perseguidores de los protagonistas y otros fueron sus discípulos y colaboradores. Pero, la mayoría era testigo indiferente y neutral y no estaba comprometido con ninguno de los partidos en los procesos.

En cuanto a los rasgos destacados de los personajes implicados en los tres procesos, podemos señalar que los testigos indígenas procedían de diferentes zonas, tanto de la región central como de la periférica, e incluso de fuera de la región de Texcoco, y también de diferentes sectores sociales. Lo cual podría corresponder con la esfera de actividad de los protagonistas.

Los testigos indígenas del proceso de Martín Ocelotl tenían relaciones con los sectores indígenas privilegiados. De los seis testigos de los pueblos de la región de Tepeaca (Tepeaca, Tecamachalco, Quecholac, Tecalco y Acatzingo), uno era señor (Tecamachalco) y otros eran agentes de los señores locales. Esta región intermedia entre el valle de México y la costa del Golfo, había sido una región clave para los *pochtecas*, o comerciantes de larga distancia. Martín Ocelotl había heredado de su padre que había sido un pochteca una red de intercambios comerciales con los señores de la región.

Por otra parte, los tres testigos de la cuenca de México, un señor y un principal de Coatepec y una criada del fallecido Xochiquentzin, hablaron de otros aspectos de Martín Ocelotl. Uno habló de sus actividades como curandero y otro habló de su gran poder como *nahualli*⁶⁾.

La composición de los testigos indígenas del proceso contra Andrés Mixcoatl ofrece un contraste marcado con la de los del de Martín Ocelotl. Se encontraron entre los testigos de Andrés Mixcoatl algunos indígenas no bautizados, que vivían en pueblitos serranos dispersos de

la zona noreste de Tulancingo y la región de Huauchinango, mientras que casi todos los testigos del proceso de Martín Ocelotl se habían bautizado.

Esto podría indicar que esta zona de la Sierra Norte de Puebla era poco propicia para la evangelización, debido a las características topográficas de la zona que dificultaban la penetración española, y en donde hasta la primera mitad de la década de 1530, no hubo ninguna doctrina franciscana ni agustina (García Martínez 1987: 123-29).

Una parte de los indígenas descritos por fray Francisco Marmolejo como los que tenían cargo de un barrio, es decir, *tlacatecuhtli* (jefe de la gente) y *achcauhtli* (principal), no pudieron definir claramente su posición ante las exigencias de Andrés Mixcoatl. Habían ofrecido algunas cosas necesarias para las ceremonias, como papeles, copales y ulles, y a veces habían ofrecido a sus hijas a Andrés Mixcoatl. Otros habían mandado a sus súbditos construir casas y cultivar la milpa para él (ver cuadro # 1).

La actitud favorable de los señores y principales de estos lugares contrastan con la hostilidad abierta y la actitud pasiva de una parte de la nobleza indígena de Xicotepec y Huauchinango. Esta diferencia de actitud entre los nobles indígenas de la región podría revelar algunos de las divisiones políticas y sociales de la región desde épocas antiguas.

Desde la época prehispánica, la ruta que pasaba por Tulancingo, Huauchinango y Xicotepec, había sido una ruta importante hacia la región Totonaca y Huasteca en la costa del Golfo. Los poderes centrales del valle de México, sobre todo el señorío de Texcoco, habían sido los dominantes en esta área tanto en la época prehispánica como en la colonial. Las demás áreas de la región de la Sierra Norte de Puebla, la zona noreste de Tulancingo y la zona de Tututepec, estaban

Cuadro # 1 La composición de los indígenas del proceso contra Andrés Mixcoatl

pueblos*	nombres	cargo	bautismo	actitud*
Xocopan	<i>Juan Tezacoaatl Xuchicalcatl</i> <i>Pedro Mixcoatl Tlailutlacatecutli</i> <i>Juan Tlaylulac</i> Andrés Tlilancalqui Uytlanpanecatle	achcauatl		B,C A,B,C B,D D B,D
Metepec	<i>Tlacuxcalcatl, Xochicalcatl</i> (Uizcicitli), (Tlacatecutli)		no ? ?	C C
Zacatepec	<i>Chalchiutepeua, Macuexua</i>		?	C
Apipilhuazco	<i>Cuixin</i>	cargo	?	A,C
Atliztaca	<i>Martín Xulutecatl, (Ucelutl)</i>			A,B,C
Huilotepec	<i>Tlilancalqui</i>	cargo	?	A,B,C
TULANCINGO	Don Julian Isabel Don Juan, Don Francisco, Tomás Xiuquepal, Agustín, Tacatecle, Cristóbal, <i>Cristóbal Papalotl</i> Juan Tlachiauy	señor esposa señor principal		Y Z Y Y D
HUAUCHINANGO	su señor <i>Xiuhltlancalqui</i>	señor su criado	?	
Ameztla	<i>Quahutepecatl</i>		?	A
XICOTEPEC	<i>Don Juan</i>	señor		X

* pueblos; mayúscula indica la cabecera de la zona
minúscula indica pueblo sujeto de la zona

* actitud frente a Andrés

A: le tenía miedo B: lo tenía por dios C: le dió unas cosas

D: colaboró con él X: lo denunció

Y: testigo de la venta de sus bienes Z: comprador de sus bienes

en itálicas indica testigo

fuera del control de los poderes centrales. En la época prehispánica, el poder de la Triple Alianza nunca había llegado hasta la provincia de Tututepec.

Además, como acabamos de apuntar, en los primeros años de la colonia la influencia de la administración española tampoco se extendía hasta las zonas perdidas de la montaña. Por lo tanto, no sólo los nobles sino también los *macehuales* tenían que responder a las exigencias de Andrés Mixcoatl, como un “hombre-dios” o *tlaciuhque*, respetando así la tradición otomí.

Todos los testigos indígenas del proceso de Carlos Ometochtzin, salvo los cinco testigos de Chiconautla, procedían del pueblo de Texcoco. Todos los testigos estaban bautizados, pero tan sólo habían firmado seis, pues ninguna de las mujeres sabía escribir.

Algunos hijos de los señores indígenas de la región, como el niño Carlos Ometochtzin, se habían criado en manos de frailes, y fueron educados en la iglesia. Por ejemplo, Tomás, hijo de don Alonso de Chiconautla, había sido educado por fray Pedro de Gante, quien fundó una escuela para niños indígenas en 1523.

Es muy interesante que los tres testigos que denunciaron los actos “paganos”, Cristóbal y Francisco Maldonado de Chiconautla, y Gerónimo de Pomar de Huexotla, fueron capaces de firmar. Sobre todo, Francisco Maldonado, el primer acusador de Carlos Ometochtzin, pudo tanto firmar en español como leer la denuncia escrita en náhuatl. No cabe duda de que los acusadores eran fieles seguidores de los frailes (ver cuadro # 2).

En el proceso aparecieron muchos parientes de la familia de Carlos Ometochtzin, entre los que se incluían gran parte de las autoridades de Texcoco. El ex señor don Pedro, el alcalde don Antonio Pimentel

Cuadro #2: Las personas del proceso contra Carlos Ometochtzin

Chiconauhtla	<i>D. Alonso</i> (C), <i>María</i> (su esposa, hermana de Carlos) Tomás y Diego (sus hijos), <i>Francisco Maldonado</i> (P), <i>Cristóbal</i> (P), Melchor Acunauacatl(P)	
familia de Don Carlos	<i>D. Carlos</i> (C), María (su esposa), <i>Antonio</i> (su hijo natural), <i>Inés</i> (sobrina y manceba), <i>María</i> (cuñada, viuda de D.Pedro) y su criada <i>Juana Noel</i>	
acompañantes	Zacanpantl, Coaunochtezi (P), Poyoma (criado)	
personas relacionadas con la casa de los "ídolos"	Juan Mixcoatl, Pablo Nantle, Pablo Chochocoatl, Andrés Aculoa, <i>Gabriel Xaltemo</i> (testigo de excavación)	
	tios	Antonio Tlatuxcalcatl, Tacatecotl, Tlacuxcatl, Xiuimito, Juan Tlaylotlac, Antonio Azcamatl, <i>Bernabé Tlalchachi</i> , Tlalchachi Coatecotl, Lorenzo Mixcoatlaylotlac (vivía en la casa), Lorenzo Tlaxlotla (sabía quién puso los ídolos)
		<i>Pedro Yzcutecatl</i> (vive en la casa), <i>Gabriel Xaltemo</i> (testigo de excavación), <i>Geronimo de Pomar</i> (informante de algún lugar en lo que había ídolos, vecino de Huexotla)
autoridades de Texcoco	<i>D. Lorenzo de Luna</i> (G), <i>D. Hernando de Chavez</i> (A), <i>D. Antonio</i> (A), <i>D. Francisco</i> (P), <i>Lorenzo Huiznauatlailotla</i> (P) <i>Lorenzo del Aguila</i> (P), <i>Pedro Zapotilcatl</i> (alguacil)	
vecinos de Texcoco	<i>Juan Tlacuxcalcatl</i> , <i>Andrés</i> , <i>Antonio de Pomar</i> y su mujer <i>Doña María</i> (hermana de Carlos)	

claves: C: cacique, G: gobernador, A: alcalde, P: principal,
en itálicas indica testigo

Tlahuilotzin, el señor de Texcoco después del proceso y otro principal Francisco Mochiuqueholtzomatzin, todos eran hijos de Nezahualpilli, y por lo tanto, medios hermanos de Carlos. Lorenzo de Luna, gobernador de Texcoco, era uno de los hijos de su media hermana, es decir su sobrino. También, Tetzcapilli, señor de Tlacopan(Tacuba) era su sobrino. Dos medias hermanas, ambas llamadas María eran mujeres de don Alonso, señor de Chiconautla, y de Antonio de Pomar.

Don Carlos Ometochtzin tenía problemas con sus medios hermanos, respecto al problema de la tenencia de la tierra señorial de Texcoco. Según una nota en el "Mapa de Oztoticpac", en 1530 Carlos le exigió al señor de entonces, Fernando Cortés Ixtlilxochitl (1525-31), que un palacio en Tollancingo⁷⁾ le fuera concedido. En 1535 cuando se casó por la iglesia con doña María, Carlos ocupó una parte de la estancia de Oztoticpac (Cline 1966,1968). Por lo que podemos suponer que una causa importante de este proceso haya sido este conflicto entre los descendientes de Nezahualpilli.

III Incorporación de nuevos elementos y persistencia de patrones tradicionales en la vida económica

(1) Ceremonias agrícolas tradicionales

No es pura coincidencia que estos tres protagonistas acusados por el Santo Oficio hubieron participado en actividades similares casi en la misma época del año, es decir a principios de la época de lluvias.

Fue a fines de mayo o principios de junio de 1536 cuando Martín Ocelotl invitó a unos señores de la región de Tepeaca a una ceremonia en su casa de Coatepec, en la cual les aconsejó algunas medidas para hacer llover y evitar la sequía. Andrés Mixcoatl pidió a los *macehuales*

de Copilla en la provincia de Huauchinango algunas cosas necesarias para una ceremonia para parar la lluvia en julio de 1537. Por otra parte, Carlos Ometochtzin les criticó a los nobles indígenas de Chiconautla el haber participado por consejo de los frailes en ciertas procesiones y rogativas para pedir lluvia el día de la Trinidad, es decir a principios de junio de 1539.

En la época tanto prehispánica como colonial, en el tiempo de las siembras, el problema del agua, ya sea de sequía o inundación, era una de las preocupaciones prioritarias no sólo entre los *macehuales* sino entre las autoridades. Lo cual se demuestra muy claramente en los testimonios del proceso de Carlos Ometochtzin. Según las declaraciones del gobernador y principales de Texcoco, a fines de junio, precisamente al mismo que se celebraban las ceremonias para pedir lluvia en Chiconautla, vieron humo en la sierra de Tlalocatepetl, en donde antiguamente adoraban a Tláloc, el dios de la lluvia. Entonces el gobernador mandó a unos indígenas de Chiautla y de Coatlinchan a que fueron a la sierra para ver quién había hecho los sacrificios. Allí hallaron papeles con sangre, ulles, copales, plumas y otras cosas utilizadas en el sacrificio, y por la manera del sacrificio supieron que eran los de Huexotzingo los que habían hecho los sacrificios.

De hecho, la gran mayoría de los *macehuales* no tenían confianza en las ceremonias al estilo cristiano, por lo que algunos *tlacihque* podían gozar de gran influencia entre los *macehuales*. Andrés Mixcoatl de la región de la Sierra Norte de Puebla debe ser un buen ejemplo. Ocurrió un caso extremo en Tepeapulco, donde un “papa” fue matado por *macehuales* por que no pudo hacer llover, mientras que Andrés Mixcoatl tuvo mucha fama por su éxito.

Martín Ocelotl, aunque no pertenecía a las autoridades ni a los

macehuales, les aconsejó a los señores que debían plantar árboles frutales, así como magueyes, tunales, cerezos y manzanos, otorgándoles las *coas* (instrumentos para cultivo) benditas. Pues, Martín Ocelotl había adivinado que no llovería y que iba a haber mucha hambre. Otras veces predijo a los participantes en las ceremonias clandestinas que llovería en cuanto llegaran a sus pueblos.

(2) Adopción de nuevos cultivos

Durante los primeros años de la colonia, gran parte del sistema de cultivo prehipánico en México central no había sufrido transformaciones de fondo. Por lo tanto, podemos observar la persistencia de patrones tradicionales tanto en los rituales agrícolas como en la tecnología agrícola. Quizá la única excepción podría ser la introducción de las plantas de cultivo de origen europeo, como trigo, vid, naranja, limón y otras frutas.

Podemos encontrar algunas pruebas de esta tendencia en los testimonios de los procesos. Es evidente que algunos sectores indígenas, sobre todo los nobles que podían establecer buena relación con los españoles, pretendían implantar algunos cultivos de “Castilla” en sus tierras. Martín Ocelotl y Carlos Ometochtzin fueron dos ejemplos.

A pesar de su actitud abierta contra las normas coloniales, Martín Ocelotl no se resistió a adoptar algunos elementos traídos por los españoles. En un lugar llamado Ximalpan en la provincia de Cuernavaca, tenía una estancia con arboleda de “Castilla”, en donde se cultivaban limones, naranjas, cidras y otras frutas. Lo cual se puede observar en el testimonio de Pedro de Meneses, quien explicó que Martín Ocelotl le había dado “fruta de Castilla y de la tierra” en

Coatepec. Como lo hemos dicho, a los agentes de los señores de Tepeaca y Acatzingo les recomendó que cultivaran frutas, entre las cuales se mencionaban cerezas y manzanas.

Sin embargo, existe la posibilidad de que estas frutas no fueran de la de “Castilla” sino de la tierra. Es decir, *capulín* y *texocotl* respectivamente como indica el “Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana” de Alonso de Molina. Respecto a este asunto, podemos encontrar un dato más detallado en un documento del pleito sobre los bienes de Carlos Ometochtzin. Una sección del “Mapa de Oztoticpac”, donde se dibujan más de 300 árboles frutales injertados, representa cuatro huertos frutales cercanos a Texcoco que eran parte de los bienes de Carlos Ometochtzin. Aunque podemos encontrar seis frutas europeas, como pera, manzana, granada, membrillo, durazno y uva, algunas de ellas no serían necesariamente de “Castilla”.

Pero, podemos corroborarlo con una reclamación presentada al Santo Oficio por Pedro de Vergara, vecino de la ciudad de México, inmediatamente después de la ejecución de Carlos Ometochtzin. En la cual, decía que hacía tres años que le había prestado a Carlos Ometochtzin varios frutales de “Castilla”, como manzana, pera y membrillo, a fin no sólo de implantarlos en su huerta sino de injertarlos en sus frutales nativos.

El grado de adopción de las plantas de cultivo de origen europeo estaba considerablemente diferenciado tanto en cada zona y cada sector indígena como dentro de una zona y un sector. Aunque podemos confirmar que hay una heredad de sementera de trigo y árboles de diversos tipos en la lista de los bienes confiscados a Carlos Ometochtzin, no podemos descubrir ningún indicio de que se hubiera difundido el

cultivo de trigo ni de frutales europeos en la zona marginal de la Sierra Norte de Puebla. Un comentario de fray Francisco Marmolejo, mezcla de lamento y esperanza, sobre la situación moral, sería muy alusivo a la situación de la producción agrícola en la región. “Si las raíces desarraigan bien, harase el trigo muy bueno, así me parece que ha de ser en estas partes (de la región de Tulancingo) para que se funde bien nuestra Santa fe católica.”

(3) Patrón tradicional de intercambio económico

Tenemos pruebas claras de que los negocios de Martín Ocelotl, quien había heredado de su padre su oficio de comerciante interregional, dependían mucho de la red interregional de intercambio económico y las costumbres mantenidas desde la época prehispánica.

Don Juan Ticoquiuhcatl, señor de Tecamachalco, le envió cien cañutos de colores a Martín Ocelotl. Estos cañutos, que habrán sido usados en la ceremonia de Camaxtli, deberían ser *acayetl* (cañas para fumar) que eran perfumes usados exclusivamente por los nobles indígenas, o ser *otlatl* (cañas macizas) que eran una especie de bambú muy resistente. Una sección en el “Padrón de Tributos de Moctezuma” correspondiente a la provincia tributaria de Tepeaca registra que de esta provincia se llevaban 8,000 cargas de *acayetl* y 4,000 cargas de *otlatl* a Tenochtitlan.

Por otra parte, don Gonzalo, señor de Quecholac, le llevó a Martín Ocelotl ocho cueros de venado, en trueque por una viga grande de ciprés(*tlazcan o ahuehuete*). Estos cueros de venado, que eran elaborados para las esteras de los nobles indígenas, se registran en la provincia tributario de Tepeaca. Esta provincia tributaba 800 cueros de venado en la época mexicana.

Es muy significativo que los cañutos y cueros de venado, dos artículos que Martín Ocelotl compró a los señores de la región de Tepeaca, son unos de los artículos que la provincia tributaria de Tepeaca había tributado a los mexicas. Sería una evidencia de la persistencia del patrón tradicional en el intercambio económico en la época colonial.

Nos llama la atención mucho la coincidencia de que los cinco pueblos mencionados en el proceso, que eran Tepeaca, Quecholac, Tecamachalco, Acatzingo y Tecalco, fueron registrados en la lista de pueblos de la provincia tributaria de Tepeaca, donde los calpixque de los mexicas habían recaudado los tributos designados. Lo cual nos podría indicar que estos pueblos seguían conformando una unidad regional de intercambio económico.

No debemos olvidar que, salvo Acatzingo, los otros cuatro pueblos son de las cabeceras impuestas por Axayacatzin (que reinó durante los años 1468-81), después de la desintegración del señorío antiguo de Cuauhtinchan en la década de 1460. Entre los cinco cabeceras se encuentran Cuauhtinchan, además de aquellas cuatro : Tepeaca, Quecholac, Tecamachalco y Tecali (Olivera, 1978:88-96).

A este respecto, en otra fuente encontramos que, en 1487, según la crónica de Durán (1967, tomo 2: 334), el rey Ahuitzotl mandó que fueran sus embajadores a convocar a todos los reyes y señores de las provincias para que se reunieron en una solemne fiesta para inaugurar el Templo Mayor. Sus embajadores llegaron primeramente a Tepeaca, cabecera de la región que incluía cuatro pueblos sujetos principales, que eran Cuauhtinchan, Tecalli, Acatzingo y Oztoticapc. Luego, sus embajadores fueron a Tecamachalco y Quecholac. Después fueron al señorío de Quauhquechula y a sus sujetos, también registrados en la provincia

Según la nota, los artículos pintados en la parte superior de esta pintura habían sido enviados por don Baltazar, gobernador de Soconuzco(sic.) y otros pueblos, a Martín Ocelotl. Tres tejuelos de oro, dos águilas de oro y tres cargas de cacao, fueron la respuesta de don Baltazar a la petición del padre de Martín Ocelotl de que socorriera a Martín que iba desterrado (Barlow 1990).

Respecto a Soconuzco en la nota, existen dos alternativas. Indiscutiblemente, una es Soconusco de la costa del Pacífico de Chiapas, la cabecera de la provincia tributaria del mismo nombre(Xoconochco). Otra es Soconusco en la región de Coatzacoalcos del sur de Veracruz, que actualmente constituye un área cultural integrada por los nahuas y popolucas. Los *pochtecas* o comerciantes de larga distancia en la época prehispánica pasaban por ambas áreas, tanto en Coatzacoalco de Anahuac Xicalanco como en Xoconochco de Anahuac Ayotlan (Sahagún 1988: 550-51).

El cacao pudo crecer probablemente en ambas áreas. Xoconochco era una de las cinco provincias que tributaban cargas de cacao a Tenochtitlan. La región de Coatzacoalco, aun en caso de que no cultivara el cacao, podía conseguirlo fácilmente por el intercambio con las zonas colindantes donde cultivaban el cacao, como la provincia tributaria de Tochtepec, que también tributaba 200 cargas de cacao. Es también muy probable que ambas áreas hubieran producido y/o conseguido oro, puesto que las zonas de los alrededores del Istmo de Tehuantepec eran muy famosas por la producción de oro, así como la provincia de Tochtepec.

Aunque, por el momento, no podemos confirmar exactamente cuál era el lugar al que corresponde esta descripción, preferimos identificarlo como el Soconusco de Chiapas. Ya que algunos descendientes de los

pochtecas, como el padre de Martín Ocelotl habían traficado con clientes de esa región desde antes de la colonia, y Martín Ocelotl desde los primeros años coloniales, habían conservado la relación comercial establecida por sus antecesores.

(5) Intercambio en trueque y monetario

Los documentos del caso de Andrés Mixcoatl también nos ofrecen algunos datos sobre la situación del intercambio económico en las zonas marginadas. Por ejemplo, podemos observar que hasta la década de 1530 se había conservado una red interregional entre los mercados locales. El mercado de Huauchinango estaba lleno de gente de *tianguis*, que venían de Texcoco y de Cuauhtitlan y de México y de otros muchos pueblos “que habían ido al tianguis de Quauhuchinango(Huauchinango)”, según un testigo Andrés Tlilancalqui. Los mercaderes de estos pueblos del valle de México llegaron a dominar el circuito de mercados en la región serrana, como Tulancingo, Huauchinango y Xicotepec, a la largo de la ruta principal que conducía a la región Totonaca y Huasteca.

En los mercados locales y los pueblitos perdidos en la sierra, los pequeños comerciantes viajaban vendiendo y comprando diversos artículos. Pondremos un ejemplo. Antes de la llegada de Andrés Mixcoatl, tres mercaderes siempre visitaban el pueblo para vender cosas necesarias para las ceremonias, como copal, papel y uille, a los *macehuales* de los pueblos en la Sierra Norte de Puebla. Tal vez, ellos recibían una parte de las ofrendas para Andrés Mixcoatl, como maíz, miel, algodón, mantas y ocotl, y los vendían entre los mercados locales serranos (Gruzinski 1988: 67).

Por ejemplo, según un testigo llamado Martín Xolotecatl del pueblo de Atliztaca, la gente de cinco pueblitos de la zona serrana le dió 15

cargas de maíz y 8 cargas de ocotl a Andrés Mixcoatl, y se las llevó a Texcoco. Cuixin, principal de Apipilhuazco, también tuvo que darle una carga grande del algodón que había obtenido para hacer las mantas para pagar el tributo a un encomendero español. También, se las llevaron a Texcoco.

En la región serrana, todavía prevalecía el trueque de este tipo. A fin de examinar el grado de expansión de la transacción monetaria en intercambios económicos, veamos dos casos de la venta de bienes confiscados. Uno es el caso de la venta de los bienes de Andrés Mixcoatl, y otro el de Martín Ocelotl. Aquellos vivían principalmente en la región serrana al margen de los centros económicos, mientras que éste solía actuar en la zona central más importante de la época colonial.

Los bienes confiscados a Andrés Mixcoatl estaban pequeñísimos. Las casitas humildes y tierras que tenía Andrés Mixcoatl en los pueblitos serranos (Atliztaca, Metepec, Thecincoaque y Xocopan) no se remataron por dinero sino por el pago en especie. Pagaron con unas especies de manta, como mantilla de toldillo, manta de *tequithuachel*, tal vez *tequiquachli*⁸⁾. Lo cual indicaría que la gran mayoría de los indígenas en la Sierra Norte de Puebla, tanto *macehuales* como sectores privilegiados, todavía no se había acostumbrado a la transacción monetaria.

Por otra parte, los bienes confiscados a Martín Ocelotl, que se remataron a un precio de más de 410 pesos (250 pesos de bienes inmuebles y 160 pesos de bienes muebles). Los bienes muebles de Martín Ocelotl, se remataron a unos españoles de la ciudad de México, y se hicieron los pagos en pesos de oro. Sus bienes inmuebles en Coatepec se remataron a Tomás de la Madriz en 122 pesos de oro de mina, mientras que las casas en Santa Ana de Tlatelolco, se vendieron a un

indio mercader llamado León en 28 pesos de oro de minas. Lo cual nos sugería que una parte de los indígenas, sobre todo los mercaderes que vivían en los centros económicos como la ciudad de México, ya se estaban acostumbrando a la transacción monetaria.

IV Comentarios finales

Este es un esbozo de la vida material de algunos sectores indígenas en la región de Texcoco en la segunda mitad de la década de 1530. Creemos que serían necesarios muchos datos y análisis acerca del aspecto “espiritual” de la vida indígena para obtener un panorama más general de la vida de los indígenas bajo el régimen colonial.

Aquí tan sólo haremos algunas observaciones breves al respecto.

Las actitudes de los tres protagonistas contra los frailes, que habían venido a sus territorios para predicar una nueva doctrina, fueron tan diferentes que nos sirven para conocer algunas de las alternativas que los indígenas habían tomado al enfrentarse con una nueva situación.

Martín Ocelotl les dijo a los asistentes a la ceremonia para Camaxtli que los frailes se convirtieran en “Chichimieli(sic.)”. Ésta debe ser *tzitzimitl*, una deidad que cada fin del siglo de 52 años cae del cielo para devorar a la gente. Es decir, los frailes españoles serían mensajeros del fin del mundo. Y también criticó las normas de conducta impuestas por los frailes y puso de manifiesto la contradicción de las normas cristianas con su propio punto de vista como un teólogo nativo, o *nahualli*.

El hecho de que había pintado en la pared del oratorio de su casa de Coatepec las imágenes de tres santos, como San Francisco, San Luis y San Gerónimo podría revelarnos su táctica. Martín Ocelotl era capaz de adaptarse y manipular los nuevos elementos coloniales, además de

Cuadro #3: comportamiento de los tres acusados

		Martín Ocelotl	Andrés Mixcoatl	Carlos Ometochtzin
clase social		alto, <i>tecuhli</i>	medio, sacerdote	muy alto, <i>tlatoani</i>
su influencia		señores locales de Texcoco central y de Tepeaca	<i>macehuales</i> de Texcoco campiña y de la sierra	señores y principales de Texcoco central
actividades económicas		curandero, mercader terrateniente	<i>tlacihqui</i>	gran terrateniente
bienes con- fiscados	mobil.	160 pesos	mantas, algodón	muchos
	inmob.	250 pesos	2pesos(15mantas)	muchos
	tierra casas	más de 30 ha 8 casas	1.3ha 5 en la sierra	más de 25-40ha más de 2 palacios
cultivos		maíz, maguey, tuna limón, lima, naranja	maíz, algodón, maguey	maíz, algodón, trigo vid, durazno, manzana
actividades idolátricas		<i>nahualli</i> , profeta, advino, curandero, bendición de coa culto a <i>Camaxtli</i>	profeta, <i>tlapohualli</i> *, curandero, graniciero	dueño de <i>tonalamail</i> * apoyo al culto de <i>Tláloc</i>
actividades y conductas no católicas		frailes deben ser <i>itzizimime</i> , epicureísmo, poligamia	no pagar a los frailes, instigar una rebelión, poligamia	buscar la formación de la sociedad de señores aztecas, poligamia

* *tlapohualli* es el sortilegio del maíz

* *tonalamail* es el libro de los destinos

aprovechar los tradicionales. El puede representar a uno de los dirigentes indígenas que habían utilizado métodos para sobrevivir activamente bajo el régimen colonial.

Por otra parte, Andrés Mixcoatl decía que no tenía por que dejar de hacer su oficio como *tlacihqui*, insistiendo en que ni los frailes ni los “papas” nativos, quienes eran incapaces de hacer los sacrificios para pedir lluvia, merecían recibir los obsequios o tributos de los *macehuales*. Según algunos testigos, Andrés Mixcoatl “pedía por todos los pueblos 1,600 *tepuztl* para hacer flechas para combatir contra los cristianos”, lo cual negó rotundamente, declarando que les pedía hachas de *tepuzque* (cobre) para labrar madera y recibió 5 no más.

No estamos muy seguros de que Andrés Mixcoatl estuviera preparando una sublevación armada a fin de acabar con las cadenas de la servidumbre impuestas por los españoles. Sin embargo, su sumisión tan drástica al Santo Oficio podría ser una de las reacciones previstas de los que había tomado una actitud tan adversa contra los españoles, ignoraba la fuerza de los españoles y su influencia sobre los indígenas pro-cristianos de la región.

Según el testimonio de Francisco Maldonado, Carlos Ometochtzin se distinguía por ser diferente e independiente de las normas impuestas por los cristianos como por ser diferente de los *macehuales*. Según Maldonado, Carlos Ometochtzin pensaba que puesto que cada fraile y clérigo tenía su manera de doctrina, de penitencia, de vida y de vestido y etc., los principales indígenas también tenían derecho de seguir sus propias leyes y tradiciones.

A pesar de su carrera brillante como un ejemplo del “nuevo indio”, cristianizado y educado en casa de Hernán Cortés y en escuela para los niños indígenas de Texcoco, y a pesar también de ser un hijo de una

familia noble de Texcoco, las ideas de Carlos Ometochtzin les parecieron a los frailes tan provocativas que fue considerado simplemente como un rebelde idólatra que había ofendido la fe cristiana. Otros, también, pensaban que Carlos Ometochtzin era un portavoz de los indígenas desgraciados, y además, un instigador que podía rebelarse contra los españoles y los frailes.

A nuestro juicio, la actitud de Carlos Ometochtzin era más ambivalente entre un rechazo al nuevo modelo de la vida y prejuicios cristianos y un buscar adaptarse a la nueva situación.

La variedad de comportamiento de estos tres protagonistas ante las nuevas normas, no es más que un síntoma de los conflictos de la época. Los conflictos tienen su origen en las profundas diferencias en modalidades de vida indígena, tanto a nivel material como moral de cada sector y de cada región, y que reflejan los diferentes grados de incorporación al régimen colonial.

Notas

- 1) Este artículo se deriva de los trabajos presentados en la reunión anual de AJ EL en Osaka de 1993 y en una sesión del 13er CICAIE en México D. F. (1993). Este trabajo se vio enriquecido con los comentarios y discusión de los participantes en ambas ocasiones. Les agradezco a Noriko Kondo por ayudarme a conseguir unos materiales del Archivo General de la Nación de México, y también a Minako Nomura por aportarme datos sobre la inquisición contra los indígenas. También deseo expresar mi profundo agradecimiento a Graciela Cravioto el apoyo que me brindó para mejorar la presentación de este texto.
- 2) Según Mariel de Ibáñez (1984), hubo 34 procesos y denuncias contra los indígenas hasta el año 1571, de los cuales 23 casos fueron en el período del Obispo Juan de Zumárraga de la inquisición episcopal (1535-1543).
- 3) Sahagún explica que “*tlacihque* (pl. de *tlacihqui*), quiere decir a-

- llegados y semejantes a su dios, decían y sabían y alcanzaban lo que su dios disponía y determinaba de las cosas. Les se hacían muchas preguntas, tales como cuándo y cómo habían de ir a guerra, y sí había aquel año llover bien o no”, etc. El mago controlador de la lluvia y el granizo se llamaba *teciuhltlazqui*, o graniciero.
- 4) Algunos, investigadores modernos como Ricard (1986: 397) y Greenleaf (1988: 86) como los contemporáneos coloniales según lo señala el trabajo de José María Kobayashi (1974: 330-331), piensan erróneamente que Carlos era ex alumno del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.
 - 5) Carlos no fue quemado vivo, sino estrangulado con garrote y luego fue quemado el cadáver.
 - 6) Se creían que Martín Ocelotl tenía la facultad de transformarse en diferentes animales, tales como tigre (jaguar), león y perro. Esta facultad es de nahual (que deriva de *nahualli* en nahuatl). La imagen del *nahualli* malvado y temido se cree que fue inventado por los colonizadores, y casi todos los estudios sobre el nahualismo han coincidido en que el nahual es el mago que cree transformarse en otro ser. Esta definición debe ser revisada (López Austin 1980: I, 416-32).
 - 7) Este Tollancingo no es Tullancingo de Hidalgo, sino una estancia de Texcoco.
 - 8) La palabra *tequiquachtli* significa literalmente manta de algodón (*quachtli*) para tributo (*tequitl*).

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo
1973 *Medicina y magia*, INI.
- Barlow, Robert H.
1990 “Las joyas de Martín Océlotl” en *Obras de Robert H. Barlow*, vol. 3, INAH, UDLA.
- Cline, Howard F.
1966 “The Oztoticpac Lands Map of Texcoco, 1540”, *The Quarterly Journal of the Library of Congress*, 23: 76-115.
1968 “The Oztoticpac Lands Map of Texcoco, 1540: Further notes”, *Memorias of 37th International Congress of Americanists*, 3,

Buenos Aires.

Chimalpahin, Francisco de San Antón

1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, FCE.

Enciso Rojas, Dolores

1989 “Desacato y apego a las pautas matrimoniales. Tres casos de poliandria del siglo xviii” en *Del dicho al hecho, Trasmisiones y pautas culturales en la Nueva España*, INAH.

García Martínez, Bernardo

1987 *Los pueblos de la sierra, El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El Colegio de México.

Greenleaf, Richard

1988 *Zumárraga y la Inquisición mexicana (1536-1543)*, FCE.

Gruzinski, Serge

1988 *El poder sin límites, cuatro respuestas indígenas a la dominación española*, INAH.

Klor de Alba, J. Jorge

1987 “Martín Ocelotl: dirigente del culto clandestino (Nueva España, siglo xvi)”, en D. G. Sweet y G. B. Nash (eds.), *Lucha por la supervivencia en la América colonial*, FCE.

1991 “Colonizing Souls: The Failure of the Indian Inquisition and the Rise of Penitential Discipline”, in *Cultural Encounters: The Impact of the Inquisition in Spain and the New World*. Univ. of California Pr.

Kobayashi, José María

1974 *La educación como conquista*, El Colegio de México.

León-Portilla, Miguel

1974 “Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 11: 11-36.

1985 *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl, testimonios indígenas del siglo xvi*, UNAM.

Lockhart, James

1992 *The Nahuas after the Conquest, A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*, Stanford University Pr.

López Austin, Alfredo

1980 *Cuerpo humano e ideología*, 2 tomos, UNAM.

Mariel de Ibáñez, Yolanda

1984 *El tribunal de la inquisición en México (siglo xvi)*, Editorial Porrúa,

Olivera, Mercedes

1978 *Pillis y macehuales, Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI*, CIS-INAH.

Pappe, Silvia

1989 “Quienes son estos que nos deshacen y perturban, el problema del otro ante la tradición” en *Imágenes de lo cotidiano*, UAM.

“Proceso contra Martín Ocelotl”

1912 “Proceso del santo oficio contra Martín Ucelo, indio, por idólatra y hechicero”, en *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, Publicaciones del Archivo General de la Nación, 3: 17-51

“Proceso contra Mixcoatl y Papalotl”

1912 “Proceso del santo oficio contra Mixcoatl y Papalotl, indios, por hechiceros”, en *Ibid.*: 53-78.

Proceso del Don Carlos

1980 *Proceso inquisitorial del cacique de Tetzaco Don Carlos Ometochtzin (Chichimecatecotl)*, edición facsimilar de la de 1910, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Quezada, Noemí

1976 “La herbolaria en el México colonial”, *Estado actual de conocimiento en plantas medicinales mexicanas*, IME-PLAM.

1989 *Enfermedad y maleficio*, UNAM.

Ricard, Robert

1986 *La conquista espiritual de México*, FCE.

Sacristán, María Cristina

1989 “Pecadores inocentes: algunos avances sobre la locura en Nueva España (1571-1760)”, en *Del dicho al hecho, Trasgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, INAH.

Sahagún, Bernardino de

1988 *Historia general de las cosas de Nueva España, 2 vols*, Alianza Editorial.